

LA FECUNDIDAD ADOLESCENTE

Implicaciones del inicio temprano de la maternidad

Carlos Welti*

Hace seis años, los datos de la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud sirvieron para llamar la atención sobre la importancia de la fecundidad de la población menor de 20 años de edad en relación con la fecundidad total (DémoS, 1989). Hoy, la información más reciente, derivada de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) muestra con mayor claridad que en una etapa de baja acelerada de la fecundidad en México, la fecundidad adolescente constituye un componente del patrón reproductivo relacionado tanto con el nivel de la fecundidad total como con las diferencias entre grupos sociales, con implicaciones más allá de lo estrictamente demográfico.

En los 20 años más recientes, en México la fecundidad general ha disminuido en un 51%, mientras que la fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años disminuyó tan sólo un 26% en el mismo período, lo que ha hecho que la participación de este grupo de mujeres en la fecundidad total se incremente.

En números absolutos los nacimientos de madres adolescentes constituyen el 16% del total, lo que significa alrededor de 450 000 nacimientos anuales.

Sin embargo, no son estos números los que llevan a prestar especial atención a la fecundidad de este grupo de la población, sino las implicaciones que el inicio temprano de la maternidad tiene para las mujeres, y especialmente para aquellas que se encuentran en condiciones sociales desventajosas.

Este artículo analiza las relaciones que es posible observar entre una historia genésica que comienza en la adolescencia y el resultado del primer embarazo, el inicio de la unión conyugal y la fecundidad total.

El embarazo adolescente constituye para

una mujer en condiciones sociales desventajosas una carga adicional que limita su desarrollo personal. Por ejemplo, se ha discutido ampliamente si el embarazo entre las jóvenes estudiantes las sustrae en forma definitiva de la escuela, o son las mujeres que se embarazan en la adolescencia aquellas que de cualquier manera están limitadas para continuar estudiando por falta de recursos. Cuando se investigan con encuestas especializadas¹ las razones por las cuales una mujer ya no continuó en la escuela, el embarazo no aparece como una razón significativa, sin embargo el matrimonio sí lo es y sólo superada por la carencia de recursos. Un análisis detallado muestra que en una proporción importante, el matrimonio en la adolescencia sirvió para legitimar el nacimiento producto de un embarazo prenupcial y es entonces el embarazo la causa original por la cual una proporción importante de adolescentes no siguió estudiando.

El 37% de las mujeres en edades reproductivas mayores de 20 años ha tenido a su primer hijo en la adolescencia. Los porcentajes son ligeramente menores para las mujeres de las generaciones más jóvenes y según nivel de escolaridad se observan grandes diferencias en el porcentaje de mujeres que iniciaron su historia genésica en la adolescencia: el 60% de las mujeres que no asistieron a la escuela han sido madres antes de los 20, años mientras que entre las mujeres con preparatoria esta cifra se reduce al 10 por ciento.

Estos datos explican la tendencia hacia una ligera disminución de la fecundidad adolescente que se origina en una proporción importante en los cambios en la composición socioeconómica de las generacio-

¹ Los datos que permiten referirse a esta situación proviene de la encuesta sobre Historia Ocupacional de la Mujer e Historia Reproductiva, realizada por el autor en el Área Metropolitana de la ciudad de Puebla.

nes más recientes en las que se observa un aumento en su nivel de escolaridad.

No obstante, un hecho que debe destacarse es que el análisis por generaciones y nivel de escolaridad muestra un incremento de la fecundidad adolescente entre las mujeres nacidas después de 1962 en comparación con mujeres nacidas en años anteriores en todos los grupos de escolaridad, con excepción de las mujeres con preparatoria.

Se ha tratado de explicar el incremento de la fecundidad adolescente en los años recientes como resultado de una actividad sexual cada vez más temprana sin la protección para evitar un embarazo; aunque los datos sugieren que esto puede ser cierto en el caso de las adolescentes con mayor nivel educativo, entre las cuales un embarazo puede considerarse "un accidente", en el caso de las jóvenes que se encuentran en condiciones económicas desventajosas, el embarazo en la adolescencia es el inicio de una intensa historia genésica que se manifiesta en un promedio significativo de hijos antes de los 20 años. Así, las mujeres que no asistieron a la escuela y tuvieron a su primer hijo durante la adolescencia tienen ya en promedio dos hijos a los 19 años. En otras palabras, esta información pone en duda que la simple difusión de información sobre métodos anticonceptivos que lleve a incrementar su uso, sea suficiente para reducir significativamente entre estas mujeres el embarazo adolescente, ya que la maternidad es una meta a la que se tiene que acceder desde muy joven.

Otra de las situaciones que lleva a calificar como un problema al embarazo adolescente es su relación con la salud de la madre y el hijo, y más específicamente, con el mayor riesgo de muerte que enfrentan durante el primer año de vida los hijos de madres jóvenes. Los orígenes de esta mayor mortalidad infantil no han sido establecidos con claridad, lo que ha permitido



que se ponga en duda la existencia de una relación causal entre la edad de la madre y una mayor mortalidad. La información analizada muestra una mayor proporción de muertes en el primer año de vida entre los hijos de madres menores de 20 años en relación con las mujeres que tienen a sus hijos después de esta edad. Entre las madres adolescentes, de cada 100 de sus primeros nacimientos 6.2 fallecen durante el primer año de vida, comparado con un 2.9% para las mujeres que son madres por primera vez a una edad mayor. Esta situación ha sido demostrada por otros autores en el plano internacional con la informa-

ción de la Encuesta Mundial de Fecundidad, y se confirma en México para los años recientes.

Se puede pensar que este mayor riesgo de mortalidad se origina en el hecho de que una gran proporción de las madres adolescentes provienen de grupos sociales con un acceso limitado a los servicios de salud; sin embargo, si aceptamos que el nivel de escolaridad refleja la condición socioeconómica de las mujeres, la información muestra que la mortalidad infantil es mayor entre los hijos de madres menores de 20 años, cualquiera que sea su nivel de escolaridad, comparado con la mortalidad de los primogéni-

tos que se conciben a edades mayores.

Por otra parte, al relacionar el nacimiento del primer hijo y el inicio de la unión conyugal se observa que entre las adolescentes sólo el 10% de los nacimientos se producen fuera de la unión conyugal, ya sea que la mujer permanezca soltera o que se una después de tener al hijo. Estos porcentajes están muy por abajo de los nacimientos prenupciales que se producen entre mujeres adultas.

En el caso de las adolescentes en unión conyugal, en un período de hasta siete meses posteriores al inicio de la unión se produce el 12% de los primeros nacimientos, en cuyo caso es posible suponer que se legitima el nacimiento del bebé a través de la unión o que el embarazo precipita el inicio de la ésta.

La legitimación de los nacimientos por la vía de la unión conyugal adquiere un perfil claramente diferencial según nivel de escolaridad. Las adolescentes con menor nivel educativo son las que en mayor proporción se unen después del nacimiento del primer hijo. Por otra parte, conforme se incrementa el nivel de escolaridad los porcentajes de nacimientos en los siete primeros meses de unión también lo hacen, lo que sugiere que entre determinados sectores de la población, que no son precisamente los sectores marginales, una vez que la joven se embaraza se busca hacer aparecer al nacimiento como producto de una concepción en el seno de una pareja conyugal, mientras que entre las mujeres que no asistieron a la escuela, esto parece tener menor importancia.

Los efectos que tiene el inicio de la maternidad durante la adolescencia sobre la fecundidad total por edad son tales que las diferencias entre mujeres que fueron madres por primera vez antes de los 20 años y las que lo fueron después de esta edad representan dos hijos antes de los 35 años y tres hijos al final del período reproductivo.

Este efecto demográfico que impacta el crecimiento de la población parece constituir la principal razón para prestar atención a la fecundidad adolescente y tratar de reducir su incidencia ampliando la información y el acceso a los métodos anticonceptivos.

Ofrecer opciones para que las mujeres puedan iniciar su historia genésica sin que esto necesariamente este acompañado de las complicaciones asociadas al embarazo adolescente es sin duda adecuado, pero para la sociedad resultaría más adecuado, en el corto y en el largo plazo, ofrecer opciones al desarrollo personal de las adolescentes que hagan que no sea sólo la maternidad la acción más a su alcance para lograr su realización individual. DemoS